San Sebastián—Martes 12 de Noviembre de 1901

Oficinas: Guetaria 14, bajo—Teléfono núm. 24.

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

AÑO XVII

Diario Republicano

NÚM. 5.912

EL GLOBULO ROJO

Medicación ferruginosa del Farmacéutico don Avelino Ruiz Capillas. Necesaria para la radical curación de la ANEMIA, CLOROSIS y DESARREGLOS DE LA SANGRE, DEBILIDAD EN GENERAL en hombres, mujeres y niños. Principales farmacias.—En San Sebastián: droguería de Simón Echeverría.—Autor, Santiago 2 Madrid.

José María Zubia

MARI

Han terminado las obras de restauración del monumento que se levanta en el muelle y que conmemora el nombre del heróico marinero.

La restauración de un monumento renueva su misma memoria. Por eso creemos oportuno recordar en estos momentos la personalidad del insigne hombre de mar que con un heroísmo cien veces admirable, dió cuanto tuvo, su misma vida, por salvar la de su prógimo.

Su biografía es una relación de actos grandiosos.

Hijo de pescadores, siguió tan peligrosa profesión hasta 1830; se matriculó de marinero en la carrera de América y después de largos años de servicios, se estableció en esta ciudad como patrón de una lancha de pescadores.

Uno de los hechos de la vida de Mari, el más conmovedor quizá, ocurrió en Julio de 1861.

Pero dejemos hablar aquí con su severidad al parte oficial.

El comandante de marina, al narrar el suceso comunicándole al jefe del departamento, se expresa así:

«......... En tales momentos se me presentó el patrón José María Zubia con nueve jóvenes solicitando permiso para ir también en auxilio de aquellos desgraciados con una chalupa de su propiedad, á lo cual accedí gustoso, no sin darles anticipadas gracias por acto de tan alta abnegación. La lucha que por espacio de tres cuartos de hora tuvieron que sostener estos diez hombres hasta que llegaron al punto en que se encontraban los náufragos, ganando al remo, contra un viento huracanado y una mar horrible, sin que por un momento se les viese desmayar, es digna sin duda de un premio de consideración, pero nada es comparable con la serenidad, arrojo, sangre fría é inteligencia que demostraron durante la media hora que tardaron en poder recoger á los tres náufragos que existían cuando ellos llegaron, pues el cuarto había desaparecido. Sotaventeados los náufragos y metidos en las rompientes de la boca de la Zurriola, sostenidos aun por los fragmentos á que se hallaban agarrados, no desistió por eso el ánimo del patrón Zubia y sus nueve compañeros. Se metió tras aquellos infelices en las mismas rompientes, y durante media hora de agonía y angustia en que se encontraban las infinitas personas que presenciaban aquél alto ejemplo de humanidad, no se le vió una vez siquiera retroceder ante la inmensidad del peligro, consiguiendo meter en su lancha á aquellos tres desgraciados falleciendo uno de ellos al regreso de la chalupa á este puerto..........»

¿Qué se vá á añadir á esa tan sencilla como solemne relación?

Mari y sus nueve compañeros obtuvieron por aquella generosa acción la Cruz de Beneficencia; pero el pueblo, entusiasmado ante aquel rasgo de valor, quiso manifestarles de algún modo su admiración en la persona de Mari que esquivaba todo aplauso.

La ilustre actriz Teodora Lamadrid, presente á la sazón en nuestra ciudad, sintiendo palpitar su corazón de artista ante el doble espectáculo de la abnegación y del infortunio, se ofreció á dar una representación en el teatro para alivio de los desgraciados y para honra de los valientes salvadores.

El recuerdo de aquella noche vive todavía y vivirá en la memoria de esta población.

Mari, sentado á fuerza de súplicas en el palco presidencial, atraía las miradas de un público tan entusiasta por su virtud cuanto excitados por el vigoroso acento de la inspirada actriz en el magnífico papel de *Adriana*.

Al final de la representación, el honrado Mari, aparecía en las tablas, con la boina en una mano, y presentando con la otra á la elegante dama, vistosa corona que amigos y entusiastas le regalaban.

—Esto me han dado para tí—dijo con acento firme al presentársela el intrépido Mari.

La expresiva mirada de la eminente artista se abatió ante aquella simpática figura de corpulentas formas y curtida tez.....—Para mí no: para tí!—le contestó con balbuciente acento, y al tiempo que surcaban sus mejillas tiernas lágrimas de gratitud, puso la corona sobre la noble frente del gran Mari.

Jamás se ha presentado en las tablas de un teatro, escena tan patética —dice el inolvidable Joaquín Jamar— nunca se ha sentido conmover un auditorio por sentimientos más puros de ternura y amor.

Una lluvia de flores cayó sobre el apiñado grupo de artistas que rodeaban al pescador laureado, y aquella noche debió dejar grato recuerdo en su honrado corazón, si ya su austera virtud no se sintió mortificada por aquel efímero triunfo.

La muerte de Mari fué como toda su vida. El 9 de Enero de 1866, la gente de San Sebastián, llena de ansiedad, acude al muelle: la misma mañana habían salido como de costumbre las embarcaciones de pesca; el mar se alborotó y los pescadores no daban señales de vida. Al fin se ve una de las lanchas, envuelta entre la espuma de las olas; ésta, tripulada por marineros jóvenes, casi niños, la angustia crece por momentos.....

Todas las miradas se vuelven á Mari: al poco tiempo el héroe rema con otros compañeros; se alejan, se pierden de vista; presiéntese la catástrofe; salen otras dos lanchas de socorro y éstas tornan con la horrible nueva de no haber podido arrancar al mar el cuerpo del patrón José María Zubia.....!!

¡Mari ha muerto!

***

El monumento que perpetúa la memoria del valeroso pescador, ha ganado en belleza, y por tanto, su aspecto es más distinguido.

De tan oportuna restauración apenas tienen noticia más que los vecinos del muelle.

Nosotros, por nuestra parte, deseando conmemorar la segunda inauguración de tan simpático recuerdo, hemos creido de actualidad renovar también la memoria del generoso patrón, del heróico marinero.

MENDIZ-MENDI.

ANUNCIO

Las oficinas de representación de las Compañías de Seguros **La Vasco Navarra** y la **Aurora** se han trasladado á la calle de San Marcial, número 10, segundo.

El debate en el Senado

Despierta vivísimo interés el debate suscitado en la Alta Cámara por algunos arzobispos y obispos senadores. La opinión esperaba con ansiedad las declaraciones definitivas del gobierno más que las que pudiera hacer el episcopado, porque las de éste se las sabía de memoria mientras que las que el gobierno iba á hacer constituían una incógnita.

Se sabía de memoria las manifestaciones que los obispos iban á hacer, porque conoce su manera de pensar, con frecuencia manifestadas en pastorales contra las ideas liberales y democráticas. Ese espíritu antiliberal del episcopado español se ha manifestado con tanta más ostentación cuanto mayor ha sido la debilidad de los gobiernos liberales.

Más y más amplias libertades que en España hay en Francia, y sin embargo, los obispos franceses no fulminan contra ellas tan duros y frecuentes anatemas como los que los españoles lanzan contra nuestras libertades. La razón es sencilla. En Francia hay gobiernos enérgicos y en España no.

En su discurso de Toulousse el año pasado anunció Waldeck Rousseau su programa de gobierno respecto á las asociaciones religiosas. Creyeron los elementos reaccionarios que todo ello no pasaría de promesa, y que si pasaba á ser proyecto de ley no llegaría á ser ley y de ningun modo á practicarse.

Y Waldeck Rousseau tradujo sus palabras en proyecto de ley que llevó á las Cámaras, que defendió con gran elocuencia contra la elocuencia grande de Mun, y de Ribot y de Beranger, que logró ver aprobado y que acaba de hacer aplicar con todo su rigor legal.

«No han temblado las esferas ni se ha hundido el firmamento», ni siquiera han crugido las prensas de los boletines eclesiásticos para dar á la publicidad condenaciones ni anatemas contra los poderes constituidos ni contra los hombres que han hecho la mencionada ley.

El caso no es nuevo. Triunfante la Revolución del 93 se presentó á la Convención Gobel, obispo de París, y habló así: «Nacido plebeyo tuve desde niño en el alma los principios de la igualdad. Llamado á la Asamblea Nacional fuí uno de los primeros en reconocer la soberanía del pueblo. Su voluntad me llamó á la silla episcopal de París. No he empleado el ascendiente que podían darme mi título y mi dignidad sino en acrecentar su adhesión á los principios eternos de la libertad, de la igualdad y de la moral, base necesaria de toda constitución verdaderamente republicana.»

Y en idéntico sentido hablaron tras de aquel obispo, los de Evreux, Gayvernont, Lalande y otros.

Qué prueba esto sino que el lenguaje del episcopado se amolda á las circunstancias?

Diera el que con frecuencia truena en pastorales y discursos contra la libertad y la democracia con gobiernos, no ya como los que Francia tuvo el año 1793, sino con los que tiene ciento ocho años después, y otro sería el lenguaje y otra su actitud.

A través de la frontera

Venganza ó justicia

Existe el amor conyugal y toda clase de amores, incluso el amor á la pelleja.

Si el corazón no existiese desaparecerían las pasiones y la vida sería repulsiva é insípida.

Véase la clase:

Un pobre dependiente de ultramarinos de París se enamoró perdidamente de una agraciada joven, que además de su hermosura poseía un pequeño capital.

Miel sobre hojuelas, se diría el individuo en cuestión, y tomó con más ahinco la conquista de la muchacha.

Y ésta, enamorada perdidamente del mancebo le dió su mano y su dinero.

El nuevo matrimonio se estableció independientemente y su vida trascurrió feliz y dichosa, completada después con un hermoso niño fruto de tales amores.

Pero el negocio comercial tomó mayor incremento y entonces admitieron á su servicio á una muchacha joven, bonita, vivaracha y de mucho trapío.

A poco de su estancia en el domicilio conyugal flechó con sus hermosos ojos al marido, y éste se enamoró como un loco, llegando á tal extremo su pasión que abandonó á su esposa por la chiquilla zaragatera que le había sorbido el seso.

Robó á su pobre mujer cuanto tenía, dejándola tan solo el hermoso niño, fruto de sus amores, y salieron los amantes de París contentos, dichosos y sin remordimiento alguno.

Pasó así algún tiempo; la infeliz esposa, abandonada, pobre y próxima á dar á luz paseaba un día, pensando siempre en su esposo, cuando de pronto se lo tropezó de manos á boca.

El estaba arrepentido de su villana acción, y la mujer que todavía le amaba, se halló propicia á perdonarle y le perdonó.

La amante estaba en el hospital y cuando salió del benéfico establecimiento se enteró de todo, y como mujer de pelo en pecho fué al domicilio conyugal en busca del comerciante.

Pero la esposa ultrajada y á la vez dichosa por el regreso del pródigo marido pensó que aquella mujer volvía á renovar antiguos dolores y funestos delitos, y cegando de celos cogió un revólver y disparó los cinco tiros sobre su rival, dejándola gravemente herida.

Y he ahí el triste epílogo del drama adulterino.

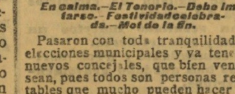
Una mujer agonizante en un hospital y otra, próxima á dar á luz, encerrada en la cárcel sin más compañía que su primer hijito, en quien adora y sin más esperanzas que la benevolencia de sus jueces.

En tanto el verdadero culpable, el marido, se pasea libremente esperando, tal vez, nueva ocasión de mostrarse el enamorado empedernido, el conquistador de mujeres, el moderno don Juan Tenorio.

Existe, pues, el amor, como existe el juego y la bebida y otros vicios.

La virtud es la que escasea, por desgracia.

REYES.



En calma.—El Tenorio.—Debe imitarse.—Festividad celebrada.—Mot de la fin.

Pasaron con toda tranquilidad las elecciones municipales y ya tenemos nuevos concejales, que bien venidos sean, pues todos son personas respetables que mucho pueden hacer por este pueblo y seguramente harán lo que de ellos dependa.

Y como contraste citaremos el caso de haberse celebrado aquí las elecciones con toda tranquilidad en tanto que en otras capitales se han repartido palos, sablazos y aun las armas de fuego han jugado su papel.

Bien por el pueblo donostiarra.

***

No podía faltar; viene un poco rezagado pero llega, por fin.

Ya lo deciamos; no hay Noviembre sin hojas secas, funerales, salmodías, buñuelos de viento y Tenorio.

No falta nunca el callejero que se oculta tras el embozo de la capa ó la vuelta del plebeyo tapabocas ganoso siempre de laeses dignas de conquista.

¡Cualquiera deja de *emocionarse* ante las gallardías de don Juan y los desplantes de don Luis; ante el candor de la hija de Ulloa y la solapada astucia de doña Brígida ¡ante el Comendador y Centellas!

Habrá que verlos y que recordar *in æternum* los *lances* del drama simbólico-fantástico, etc.

Y de satisfacer nuestra curiosidad nos dá ocasión la empresa del Teatro Principal que esta noche pone en escena *Don Juan Tenorio.*

***

Alla va una noticia que si á primera vista parece perjudicial á los libreros, seguramente no será tanto como la falta absoluta de afición que se observa hacia la lectura de las últimas producciones literarias.

Las personas que no sienten afición por leer libros, disculpábanse siempre diciendo que resultan muy caros, pero tal pretexto que en España tiene alguna razón de ser, desaparece haciéndose lo acordado por varias personas de esta ciudad.

Hay en el extranjero bibliotecas que alquilan numerosos libros por una módica cantidad mensual, y como aquí no existe esa costumbre, lo que se ha hecho ha sido reunirse varias personas que por riguroso turno tienen la obligación de comprar la última obra que se publique y que luego van leyendo todas ellas.

De ese modo se fomenta la afición á la lectura y no es mucho el desembolso que se precisa para darse ese gusto.

***

Ayer, festividad de San Martín, se celebraron por los vecinos de las calles enclavadas en aquel barrio que llevó el nombre del santo, algunos festejos en que la principal parte la constituyó la pólvora que se quemó.

De seguro que si San Martín quiso ver cómo festejaban su fiesta los donostiarras, lo haría provisto de buena capa y no se le ocurriría partirla con ninguno de los que á cuerpo desafiaban el frío, pues no era cosa de demostrar por segunda vez tanta filantropía, cuando la atmósfera no tiene más que inclemencias para nosotros.

***

En el despacho de un abogado.

El letrado dice á uno de sus pasantes:

—¿Ha preparado usted el proceso R...?

—No, señor; se me ha olvidado.

—Se le ha olvidado á usted? Cuando se es tan imbecil, se hace lo que yo: se toma una apuntación.

GUERRA ANGLO-BOER

(POR TELÉGRAFO)

París 11, 7 t.

El doctor Leyds y Mr. Fischer se hallan en Berlín desde el sábado último.

Se muestran muy reservados respecto al objeto de su viaje, que parece haberse decidido en la reciente conferencia celebrada con el presidente Kruger y la diputación boer.

El doctor Leyds ha cambiado visitas con numerosos personajes alemanes, que se hallan al lado de los boers.

Según rumores circulados, parece ser que estos viajes tienen por objeto preparar la sumisión de los boers.

Pero esta noticia no ha sido confirmada en ninguna parte.

NOTAS SUELTAS

DE CAZA

A Rogelio Gordón

La mañana está fresca. No importa. Es un aliciente para andar de prisa y llegar antes al coto. El sol naciente lucha á brazo partido con la niebla que empieza á batirse en retirada.

Los cazadores emprenden la marcha empaquetados en recias zamarras de peludo paño, calzados de altas botas de piel amarilla y gruesa suela claveteada con tachuela de punta de diamante, cubiertos de anchos sombreros que recuerdan los chambergos de los tercios flamencos, las manos en los bolsillos, cruzado el cuerpo por las correas de la morrala que pende á la izquierda, la escopeta á la funerala bajo el brazo derecho.

Silenciosos también pero retozones saltarines forman la vanguardia de la expedición los perros que olfatean ya los rastros del monte.

El coto está cerca y los cazadores, cruzados los saludos y los pronósticos del buen tiempo que les espera en cuanto la niebla acabe de levantarse como telón de tul que descubra la hermosa decoración de la naturaleza rebosante de colores y rompientes de luz, no vuelven á cruzar más que bostezos hasta llegar al monte.

El cielo toma ya tintes azules y empiezan á dorarse con rayos de sol las copas de las encinas. Poco después no queda de la niebla más que girones agarrados á la hojarasca de los carrascales como pedazos de crespón blanco prendidos con alfileres y levemente agitados por una ráfaga de viento.

El monte saluda á los cazadores con una bocanada de aromas silvestres. El tomillo que cruge bajo las suelas casi acorazadas de los zapatos de los cazadores embalsama el ambiente como el yodo del mar el aire que se respira en una playa. El terreno forma ondulaciones y desde la primera altura que dominan los cazadores se descubre el espectáculo del monte alfombrado de tomillares y carrascales, y á trechos, se extienden fajas de tierras roturadas cuya entonación casi rojiza contrasta con el verde aterciopelado del resto del terreno. Millares de encinas semejan un ejército de combatientes rendidos que descansan arrebujados sobre el suelo. Y allá sobre una eminencia que todo lo domina para vigilarlo todo, la casa de la Dehesa, de fachada blanca con dos ventanas y una puerta central que semejan los ojos y la nariz de una cabeza informe que atisva cubierta de casco que no es sino el tejado cuya chimenea arrojando una columna de humo semeja el penacho del casco; y á su lado la alameda, indispensable en toda hacienda castellana, con su cerca de construcción primitiva y sus chopos delgados y elevadísimos, refugio nocturno de tordos, pardales y pajarracos de paso; parecen plumas de ave hincadas en un tintero de porcelana antiguo.

Alto! Ha llegado el momento de comenzar la cacería. Se acaba de arrancar un conejo encamado en una mata y es cosa de «echar una mano» repecho arriba. Se descuelgan las armas de los hombros, se cargan y los cazadores formando ala abierta avanzan cautelosamente con paso de marcha fúnebre seguidos de los perros, que, henchidas las narices de vientos y rastros caminan, ansiando oir el primer disparo para lanzarse en frenética carrera tras de la pieza herida que tienen que cobrar.

El primer tiro es indispensable, aunque no mate pieza, porque el tufillo de la pólvora en la caza como en la guerra estimula los ánimos y enardece la sangre. Los lebreles se disparan. Si la pieza ha caido la cobran y la conduce uno en la boca, con la cabeza erguida, airosa, en triunfo. Si no ha caido, prolongan la carrera dando vueltas inverosímiles en desenfrenada locura de alegría. Y si la liebre ó el conejo saltan ó la bandada de perdices se arranca levantando ese rumor de cascabeles que produce su vuelo, la emoción que siente el cazador es de las que no se describen por lo intensas y lo profundas. Por eso no hay cazadores tibios, cazadores á medias, cazadores, si se me permite la frase, *amateurs*.

No he conocido un cazador que no sea apasionado de la caza, porque la caza no es una afición; es una pasión. El que no la siente no caza más que una vez y renuncia á lo que considera molestias y sacrificios; molestias y sacrificios que el cazador estima como las especias, como los excitantes que aderezan la sabrosa salsa del plato mas esquisito.

Y cuando tras de larga batida y muchas emociones la cariñosa madre tierra brinda al rendido cuerpo un lecho de césped sobre el que un copudo árbol proyecta sombra bienhechora, y solo quiebran el misterio del silencio que dá majestad á la grandeza del monte los ruidos lejanos de la villa ó del tránsito cercano de solitarios caminantes, testimonio de palpitante vida, viene á la memoria y refluye sobre el corazón la inspirada frase del poeta:

> «Qué descansada vida
> la del que huye del mundanal rüido!»

AEMECE.

EN CHINA

(POR TELEGRAFO)

Paris 11, 6 t.

Los ministros extranjeros han acudido al palacio de Li Hung Chang para dar el pésame á la familia del mismo, en la forma que prescribe el ritual chino.

Los funcionarios públicos han recibido á los representantes diplomáticos á la entrada del palacio.

El cadáver se encuentra colocado en un ataud y encerrado éste en un paño mortuorio regalo del emperador.

Este honor se concede en China en muy raras ocasiones.

Sacerdotes budistas ofician junto al ataud, que se halla rodeado completamente de ofrendas consistentes en alimentos y dinero.

Los ministros extranjeros han pasado sucesivamente por delante del féretro, inclinándose ligeramente.

Cientos de funcionarios chinos, con sus trajes de ceremonia llegan de todas partes acompañados de numeroso séquito.

Ecos de Sociedad

Se encuentra muy mejorado de su indisposición nuestro convecino don Indalecio Arricroz.

—Tambien está ya convaleciente de su enfermedad nuestro amigo el doctor don Victor Azcoaga.

—Celebramos de todas veras poder hoy comunicar tan gratas nuevas.

—La condesa de Oliva ha dado á luz con toda felicidad una niña.

—Procedente de Madrid pasó ayer por esta ciudad con dirección á París don Enrique Herrera Moll.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha mando expedir real carta de sucesión en el título de marqués de la Scala á favor de don Fernando Maldonado y Salabert, por cesión de su padre, el conde de Villagonzalo, y en el de marqués de Ariany á don José Fernando Cotoner y de Veri.

—Se ha concedido real licencia para contraer matrimonio á la joven marquesa de Guimarey, hija de los señores de Rubianes, y al marqués de Casa-Pavón.

—De Haro ha regresado don José María Gaytán de Ayala; su hermano don Martín ha quedado en Torremontalvo, hermosa posesión de los condes de Hervías.

—El entusiasmo despertado entre los dos *foot ball* existentes en Bilbao, por la lucha del primer *match* de la temporada, excitó la curiosidad de muchas personas que, ávidas de presenciar la lucha se trasladaron ayer á presenciar el segundo *match*.

A la hora designada, tres y media de la tarde, comenzó la lucha, correspondiendo en suerte al «Bilbao foot ball club» colocarse contra viento, ó sea hácia el lado de la ría, obteniendo con esto el «Athletic-club» una pequeña ventaja de la que pudo aprovecharse en la primera parte del juego.

Las condiciones del desafío eran duración ochenta minutos, y las señaladas por el reglamento que los clubs ingleses han adoptado el presente año.

Los *eleven* se distribuyeron en la siguiente forma:

El del «Athletic club» (distintivo blanco y azul).

Goal Keeper, A de Acha. Backs, Iraulagoitia y Milles. Half backs, L. Silva, R. Goiri y G. Eguren.

Forwards, R. Sota, R. Silva, J. Astorquia, M. Arana y Eguren.

Juez de campo, un joven holandés.

Del «Bilbao foot ball club» (de blanco con banda roja).

Goald keeper, L. Arana. Backs, R. Ugalde y E. G. Careaga. Half backs, J. Arana, M. Ansoleaga y M. Castellanos. Forwaads, Eavans, Langford, A. Guinea, L. Dier y Pulwill; Juez de Campo, Orbe.

El señor Castellanos reemplazó al señor Ansoleaga, que figuraba en el cuadro del «Bilbao foot ball club».

Tan reñida fué la lucha, que ninguno de los bandos logró hacer *goal*.

Sin embargo, parecía descubrirse cierta superioridad en la primera etapa del juego respecto del «Athletic club», debido á la desigualdad del terreno y á su colocación con ciento favorable.

Como incidente notable, podemos citar la defensa del *goal*, que al final de la primera mitad del juego hizo el señor Arana (don Luis), rechazando cuatro veces con movimientos rapidísimos el ataque de cuatro contrarios.

El partido, en suma, resultó interesantísimo, distinguiéndose el juego de los *backs* de ambos clubs.

La concurrencia numerosa, viéndose algunas distinguidas señoritas.

Para el próximo domingo se anuncia otro *match* entre los segundos *eleven* de ambas sociedades.

MERCADOS DE METALES

Carbones, hierros y aceros

Carbones.—El negocio ha mostrado muy poca alteración en todos los distritos de Inglaterra. En Newcastle, los carbones han estado en buena demanda y con precios bien sostenidos, cotizándose los superiores de vapor de 11 ch. 3 p. á 11 ch. 6 p; menudo de vapor, á 6 ch.; buenos carbones de gas, de 12 ch. 6 p. á 12 ch, 9 p.; buen carbón doméstico, de 14 ch. á 15 ch.; Durban, no cribado, de 11 ch. á 11 ch. 6 p.; cok para fundir, á 18 ch. En Lancashire queda muy moderada la demanda de carbón doméstico para esta época del año, por impedir la continuada benignidad de la estación cualquier apresuramiento. A bocamina las cotizaciones han sido próximamente de 15 ch. el buen Wigan Arley; de 13 ch. á 13 ch. 6 p. Pemberton y segunda clase Arley, y de 11 ch. á 11 ch. 6 p. el carbón común doméstico. En el Sur de Gales, algunos de los precios han sido: buen carbón de vapor, de 16 ch. á 16 ch. 9 p.; segunda clase, de 15 ch. á 15 ch. 3 p.; secos, de 15 ch. 6 p. á 16 ch.; menudo superior, de 10 ch. á 10 ch. 3 p; segunda clase, de 9 ch. á 9 ch. 6 p; y clases inferiores, desde 8 ch; buen Monmonthshire grande, de 14 ch. 9 p. á 15 ch.; segunda clase, de 13 ch. 9 p.; buen carbón doméstico, de 15 ch. 6 p. á 16 ch; segunda clase, de 12 ch. 6 p. á 13 ch. 6 p.

En Cartagena los últimos precios son: Newcastle grueso, á 47 pesetas toneladas; para fragua, á 45; cok para fundir, á 70; Cardiff, á 58; Puertollano grueso, á 38; cribado, á 36; granadillo especial, á 34; lavado, á 32; avellana, á 30; todo sobre vagón estación Cartagena.

Hierros y aceros.—El mercado de resguardos de lingote, de Glasgow, ha estado firme, y los precios señalan algún aumento: Compradores, 54 ch. 11 p., contado; vendedores, 55 ch. 3 p. En Middlesbrough, el mercado ha estado muy encalmado; la cotización del lingote número 3 ha sido de 45 ch., quedando compradores á 44 ch. 9 p. El hematite East Coast, números mezclados, cotiza 60 ch. Los precios del hierro manufacturado y del acero continúan sin variación; Chapas de acero para construcciones navales, á 6 L. 17 ch. 6 p.; ángulos de hierro, á 6 L.; barras de hierro, á 6 L. 5 ch. Los precios del mineral de hierro han estado firmes, pero ha habido muy poco que hacer, excepto para pronta remesa. Buen mineral Bilbao Rubio (50 por 100 hierro), á 16 ch.; Gellivare (sueco), 60 por 100 hierro, hematite grado A, á 19 ch.; Cleveland, grado C, á 14 ch. 6 p. En Lancashire, algunos fabricantes han cotizado 5 ch. 6 p. por encima de su precio normal de 6 L. 10 ch., mientras en South Staffordshire las barras superiores han estado firmes á 8 L. 10 ch. y las comunes á 7 L.

En Bilbao se han cotizado: Campanil, de 9 ch. 5 p. á 11 ch. 3 p.; Rubio, de 8 ch. 6 p. á 11 ch.; carbonato calcinado, de 8 ch. 6 p. á 10 ch. 9 p. En Cartagena, los últimos precios son: (Descargador) 50 por 100 seco, á 5,50 pesetas toneladas; (Santa Lucía) 30 por 100 hierro y 15 manganeso, á 14,50.

El último precio de Londres es de 54 ch. 5/8, firme.

Francia y Turquía

Llegó el arreglo

(POR TELÉGRAFO)

París, 16, 6 t.

La división naval del almirante Caillard excepción del buque insignia y un torpedero, ha abandonado esta mañana las aguas de Mitilena.

La bandera francesa, que ondeaba sobre los edificios de aduanas y correos ha sido arriada á las diez.

Han regresado á bordo las compañías de desambarco que ocupaba las citadas oficinas.

Circula el rumor de que la escuadra se dirije á Priée.

Un despacho de Constantinopla anuncia que M. Bapst, en calidad de encargado de negocios, visitará mañana á Tewfick Pachá.

Noticias.

LA VOZ DE GUIPUZCOA

Puntos de venta en esta ciudad:

Doña Nicolasa Erquicia, Mayor 4, estanco.

Señoras Hijas de Aramburu, Alameda 21, tienda.

Don Pedro Garrido, Elcano 7, estanco.

Señores Bueno y Lancis, San Marcial 42, tienda.

Estanco, calle del Príncipe esquina á Loyola.

Doña Braulia Fernandez, Urbieta 9, tienda.

Don César Huidobro, Miracruz 7, tienda.

Doña Romana Samaniego, Miracruz, puesto de periódicos.